

NOTICIARIO

Con gran alegría uno de estos días pasados hemos saludado en el Hogar a nuestro Lugarteniente Provincial, casi completamente restablecido de su enfermedad. Nuestra más entrañable enhorabuena.

Hasta el total restablecimiento del Lugarteniente Provincial, y durante la ausencia del Ayudante Provincial, se hará cargo del Mando el Jefe del Departamento Provincial de Encuadramiento.

De interés para las Locales

Se recuerda a todos los Lugartenientes que deben mandarnos notas de sus actividades de cualquier orden, así como noticias relativas a los actos políticos celebrados por las respectivas Jefaturas Locales, con el fin de informar al resto de nuestros camaradas.

HOGAR

El Jefe del Hogar ha cursado una circular a todos los socios en la que se les comunica la prohibición de que los hijos de los mismos, no siendo en compañía de los mismos asistan a él.

Creemos acertada esta medida ya que, sobre todo durante los programas de Televisión, era punto menos que imposible asistir a los mismos.

El día 26 de junio ppdo., se reunió el Consejo del Hogar, tomándose importantes acuerdos encaminados a que nuestros camaradas se sientan a gusto en el Hogar.

CONSIGNA

«En política sólo está escrita la técnica para las primeras jugadas, para las preparatorias; cuando llegan las jugadas decisivas, hay que adivinar, saltar a lo imprevisto y hacerlo en el instante exacto».

«ARRIBA», n.º 24, 19 de diciembre de 1935).

La Europa amarga

Me gusta, Señor, la Europa amarga. La Europa de los que no tienen derecho a nada. La de los que por ser minoría y estar perseguidos se construyen con sudor y con sangre, con carne abierta y huesos que se rompen, con vidas generosamente rendidas en cualquier esquina, en cualquier paredón o en cualquier calabozo.

Me gusta hoy, Señor, la Europa que sufre y se arriesga con la pistola y la octavilla, en la burla del bolchevique. La Europa de Berlín, de Potsdam, de Budapest, que ya no cree en los anticomunismos radiofónicos de Munich o del otro lado del Atlántico, porque desventró carros de combate y fué dueña de las calles para verse, al fin, abandonada a su suerte y aplastada por una nueva crecida ola de invasores.

Me gusta, Señor, la Europa de los que saben el peso del plástico y caen en plena calle bajo las balas de los gendarmes y las de los terroristas de un Islam en creciente rojo. La Europa que se defiende en África, en unas tierras hechas nuestras por la constancia y el afán de generaciones enteras de europeos.

Me gusta, Señor, esta Europa. La que soportó ayer humillación sin alivios, la que ayer fué condenada, fusilada y enterrada sin cruz, ni nombre, ni responso, ni llanto. La Europa que ahora, renacida, se abre paso con esperanzas, pero sin garantías. Arriesgándose a perder la vida sobre el asfalto porque sabe que la vida, por sí sola, no vale nada y que en el altar del Ideal bien puede ser sacrificada.

Dejo, Señor, para otros, la Europa de las alfombras mullidas, de las aclamaciones, de las medallas y de los desfiles victoriosos. (Mis alfombras las quemó el fósforo, mis aclamaciones no encuentran eco, mis medallas han vuelto a aparecer pero mutiladas de sus signos antiguos y no puedo presenciar más desfiles que los de las cruces sobre las tumbas de mis soldados vencidos).

Desde la sombra, desde la clandestinidad, desde el coto de los réprobos, espero la llegada del momento en que, por fin, se disparen hacia el cielo nuestras banderas y busquen nuevas dianas las balas de los pelotones.

Hasta entonces, Señor, Dios terrible de la venganza y de la victoria, dame fuerzas para perseverar en el servicio de la Europa amarga.

ERCOLE

(Original aparecido en la Revista n.º 6 del Centro de Estudios Sindicales de abril de 1962).

CON LA CAMISA AZUL

Usuda y desteñida,
irremediamente puesta
saludamos brazo en alto
a las viejas guardias que vieron el amanecer,
a las nuevas guardias que por las calles del mundo
pegan carteles y en los campos de Europa
plantan su campamentos.

A todos, en fin, los que cayeron por una
joven Europa.

A todos los camaradas de España.

A todos los camaradas de Europa.

(De la Revista n.º 0 del Centro de Estudios Sindicales, correspondiente a febrero de 1961).